

PROSAS



Bernardo Ruiz

POR VEZ PRIMERA

Salió a la arena. El público, aterido por el frío de la noche, lo observaba. A primera vista era un hombre.

Contempló con los brazos en jarras a la gente. Parecía por la distancia un hombre normal. Sin embargo, tras un análisis riguroso, cualquiera podía afirmar que era un enano.

Fuera de él, no había nadie en el círculo de luz. Pero desde atrás de la carpa sus compañeros lo veían ansiosos en su primera presentación. El público guardaba silencio. La luz, bajo el techado permanecía con él, iba tras él.

Se maldijo por su anormalidad, por el terror que sentía. Era un horrendo enano solitario.

Admirado, el público se deshizo en aplausos. Sus proporciones eran perfectas.



EXTRACTO DEL INFORME DEL ADMINISTRADOR

Había cinco maniqués en la bodega. Hubo que abrirla a la fuerza.

El maniquí que miraba hacia la puerta cargaba en el brazo izquierdo una prenda de ropa interior.

Otro había perdido la peluca mientras dos de ellos se peleaban por los pantalones de dril del velador desaparecido, del que no se ha vuelto a saber nada.

El último, vestido con la camiseta de un equipo de fútbol, parecía anunciar el par de zapatos gastados con que desfiguraron los rostros de los demás maniqués.

La policía cree que pudo ser un secuestro.

La prensa no se ha ocupado del asunto.

Los obreros dicen que una gran paloma negra salió volando al abrir las puertas del almacén.

Todos se han burlado del psiquiatra que se atrevió a aventurar que podía ser un caso más de abandono de trabajo.



HELGA

Escoger alguno. Tomar un pequeño cuerpo, escoger un niño. Seleccionarlo entre todos los de la caverna. Uno al que no asuste la luz de la antorcha. Uno que no sea deforme.

Todos miran como preguntando, como pidiendo algo. Su hambre nace en el confín del alma. Su mente no tiene recuerdos. Se acercan a Helga con sus temblantes cuerpos. Saben que la noche es inmensa. Que el calor de la antorcha es el único en medio de la eterna oscuridad. Helga acaricia sus cuerpos desnudos. . .

No importa, cualquiera. Helga lo apretará contra sí. Le dará del calor de sus brazos, de sus senos. La noche será maravillosa.

Queden los demás llorando en la glacial oscuridad de la caverna. Helga acaricia el cabello negro; mira los ojos negros, inquietos y la timidez del niño. La noche está fría. Helga se aleja, aprieta contra su seno, abraza contra su cuerpo el cuerpo del que continuará su especie.